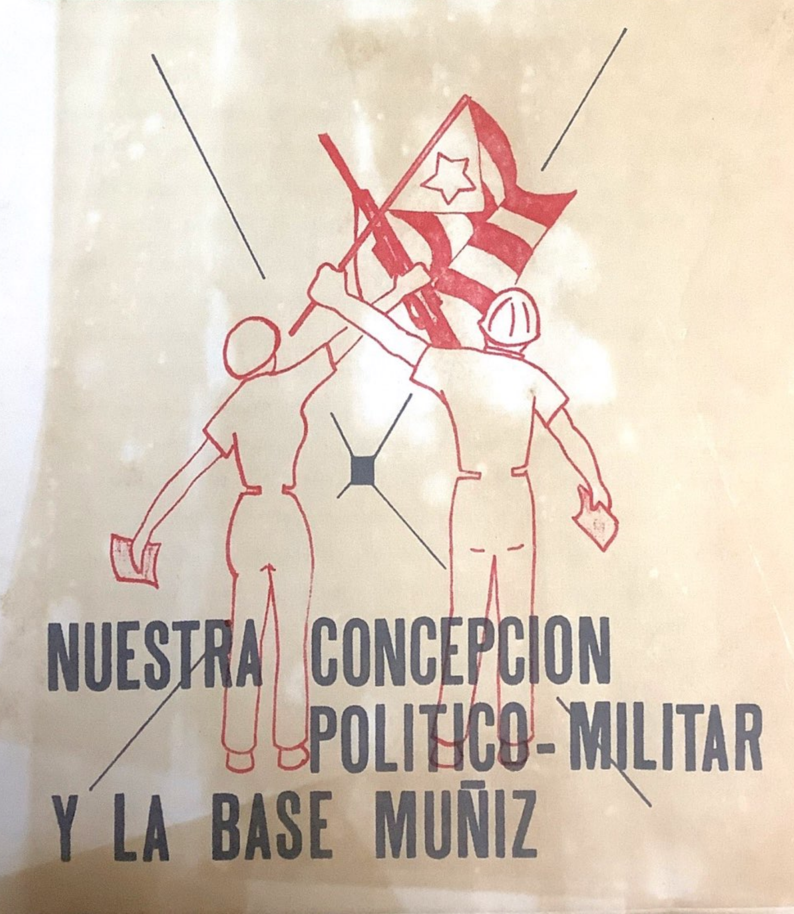
LA VOZ Obrera

PORTAVOZ DEL BURO POLITICO DEL
PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS
TRABAJADORES PUERTORRIQUEÑOS

PRTP

SUPLEMENTO ESPECIAL — SAN JUAN, PUERTO RICO — JUNIO, 1981



NUESTRA CONCEPCION POLITICO-MILITAR Y LA BASE MUÑIZ

Nuestra Concepción Político-Militar y la Base Muñiz

Nuestra concepción político-militar de partido es la piedra angular de toda nuestra política. Muchos compañeros, al referirse a nuestra organización, se enfocan en la práctica armada del EPB, apartándola del PRTP, o peor aún, sin tomar en cuenta la existencia del PRTP, lo cual da una visión totalmente errónea de nuestra organización y nuestros propósitos.

Para nosotros, la construcción del Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños es la tarea central del momento actual. Ese partido tiene que ser un partido clandestino, de cuadros, dirigido por la clase obrera y su ideología, y estrechamente vinculado a las masas populares. Entendemos que el partido se creará en el fragor de las luchas económicas, sociales, democráticas y políticas del pueblo contra el imperialismo yanqui y sus lacayos. No pretendemos aseverar que el partido se creará mediante la consolidación de una de las organizaciones patrióticas y revolucionarias existentes o a través de la fusión o unificación de varias o todas de éstas. Creemos que el proceso de la lucha determinará cómo se creará, y lo verdaderamente importante es trabajar en ambos frentes con la línea correcta para adelantar el proceso y no idealizar o tener preconcepciones sobre el mismo.

Por otro lado, entendemos que plantear disyuntivas en torno a si algo se debe hacer antes de o después de la creación del partido es poco productivo, y la problemática real estriba en hacer y adelantar todo el trabajo revolucionario posible que adelante la construcción del partido y el proceso revolucionario. Concretamente, le damos prioridad máxima al desarrollo del trabajo de masas, a la consolidación interna, al acercamiento político con otros revolucionarios y al trabajo de preparación y ejecución de acciones de propaganda armada.

Decíamos que nuestra tarea central es la creación de un Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños que sea clandestino, de cuadros, dirigido por el proletariado y su ideología, y estrechamente vinculado a las masas populares. Nadie dentro de la izquierda revolucionaria trataría de rebatir las últimas tres características, que nosotros entendemos que son fundamentales; aunque sabemos que otras organizaciones patrióticas y revolucionarias no comparten nuestros criterios sobre la importancia organizativa de la clandestinidad en las tareas político-organizativas, por lo que entendemos es el aspecto más polémico y en el que estimamos necesario abundar.

La clandestinidad es para nosotros la zapata sobre la cual se fundamenta toda la política organizativa del partido. Y como la revolución es producto de organización, es ilusorio hablar de independencia o de revolución partiendo fundamentalmente de la legalidad. Esto es así porque entendemos que el imperialismo yanqui jamás entregará la independencia a Puerto Rico en bandeja de plata, ya que esto va contra sus intereses geo-políticos, económicos y militares. Al contrario, ya tenemos sobrada experiencia propia y de otros pueblos, independientemente de cualquier análisis sobre la naturaleza del imperialismo y del estado, como para saber que se opondrán a nuestra verdadera independencia con uñas y dientes.

Una vez entendemos esa realidad básica, es imprescindible, tanto para la supervivencia como para obtener unas ventajas tácticas indispensables contra un enemigo más poderoso, que el trabajo organizativo para la consecusión de la liberación nacional se haga desde la clandestinidad. En el trabajo de organización política para la independencia no debemos llamarnos a engaño, ni al pueblo, con relación a la legalidad. En ese sentido, para nosotros es tan equivocada la organización política pública o lo que se conoce comúnmente como

"organización legal", como lo es la concepción de lograr la liberación nacional a través de la participación electoral.

Para el PRTP es cuestión de principio el educar a la clase trabajadora y al pueblo en general en la idea fundamental de que para eliminar la explotación de los capitalistas y para lograr nuestra independencia, la violencia es la vía fundamental. Independientemente de la etapa en que se encuentre el proceso, siempre estará presente la necesidad de usarla, y hay que ejercerla. Cualquier organización que se llame revolucionaria tiene que ser enemiga del sistema opresor en teoría y práctica en lo que a la utilización de la violencia se refiere. Aquellos que hablan de la "lucha armada" desde posiciones legales o están jugando a luchar por la independencia y la revolución o esperan la insurrección popular sin señalar el camino con las armas. En definitiva, no podemos hablar de independencia y revolución, y ser consecuentes con la práctica que se desprende de éstas, sin ser perseguidos y golpeados por el enemigo.

Concebir el partido fundamentalmente clandestino no quiere decir que todo el trabajo organizativo con las masas se desarrolla en la clandestinidad; nosotros entendemos que la legalidad puede y debe usarse para las luchas económicas, democráticas y sociales. En estas luchas sí participan nuestros militantes abiertamente (no nuestros combatientes) y aún así tenemos siempre en mente las condiciones represivas de la supuesta "democracia" en que vivimos; y que aún las luchas por los derechos más básicos, como la sindicalización, las reprimencon todos los recursos disponibles. Una cosa es utilizar la legalidad creando formas de lucha que se adecuen a ésta y otra cosa es ser organización legal. Son cuestiones tácticas de cada concepción. Lo estratégico para nosotros es que en estas luchas de nuestro pueblo debemos nadar como pez en el agua; mientras que nosotros como partido y organización de combate,

en la lucha por la liberación debemos guardar la más rigurosa clandestinidad.

Las supuestas ventajas de la legalidad son sólo espejismos o cantos de sirena que resultan ser trampas para el movimiento revolucionario si somete su organización política a la legalidad funcionando abiertamente. En el mejor de los casos, se podría alcanzar el gobierno como en Chile, Indonesia, Guatemala; y luego..... En otros casos, se pospone indefinidamente el comienzo de la organización político-militar para lo que eventualmente tiene que hacer--derrocar el estado y derrotar al imperialismo--aduciendo falta de condiciones, inmadurez de la etapa, etc. Sin embargo, la organización revolucionaria clandestina puede usar la legalidad y la amplitud en luchas económicas, democráticas y sociales para organizar las masas y fortalecerse a sí misma sin caer en trampas enemigas, o al menos, reduciendo el riesgo.

Ahora bien, el proceso de formación de ese Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños por el cual estamos trabajando tiene como tarea principal en estos momentos el trabajo con las masas, dándole prioridad a la clase trabajadora. Para nosotros esto es así porque la debilidad mayor del movimiento revolucionario es su relativa falta de ligazón e influencia entre las masas. Esto significa trabajar en todas las luchas económicas, democráticas y sociales del pueblo con el propósito de mejorar sus condiciones de vida, su grado de organización, y elevar su grado de conciencia. Es entre las masas que se deben formar los cuadros revolucionarios, templar su compromiso, aprender de ellas, y confrontar la teoría con la práctica para elevar su nivel de desarrollo ideológico. Aunque entendemos que es fundamentalmente mediante este trabajo que se fortalecerá y protegerá el partido, eso no implica que se le dé más importancia al trabajo de partido en el frente de masas que al desarrollo del mismo frente. Cualquier postura que no sea una cuestión de

principios, que vaya en detrimento del frente de masas, a la corta o a la larga resulta negativa. Después de todo, ¿de qué vale estar en un frente de lucha si los únicos participantes son independentistas, o si el frente pierde efectividad en su servicio a las masas? El impulsar incorrectamente o a destiempo aparentes posiciones de vanguardia resulta en el rechazo de las masas a cualquier intención política más allá de la reacción saludable de disgusto con la politiquería y el sectarismo.

Esto nos trae al tema de la unidad entre los sectores patrióticos y revolucionarios. Después del trabajo con las masas y la consolidación interna, el acercamiento con otros sectores patrióticos y revolucionarios reviste la mayor importancia para nuestra organización. Nosotros no insistimos en la creación de uno previo al otro, ni predecimos si la formación del partido será producto de la fusión de organizaciones o de la consolidación de una. La historia dirá cuál será el camino por el cual andaremos todos. Sin embargo, sí creemos que más importante que hacer llamadas por la unidad es trabajar por ella. La unidad total o en abstracto es imposible, pero podemos abstenernos de hacer críticas negativas, mantener los debates ideológicos en sus foros apropiados, buscar los puntos que unan, dar cada paso hacia la unidad a su vez y estar seguros de que está bien dado sin hacernos de ilusiones o pretender ir más allá de lo posible en el momento para evitar disgustos después, no pretender hegemonizar, reconocer que todos cometemos errores, y valorizar la rectificación. Entendemos que los males mayores hacia una mejor comunicación son el sectarismo y el hegemonismo.

Con relación al Frente de Liberación Nacional o como se le quiera llamar a la unidad de las fuerzas patrióticas y a la construcción del partido de la clase obrera, nuestra política es clara. Nos remitimos a las palabras del

inolvidable dirigente revolucionario vietnamita Ho Chi Minh en el debate en el seno del Partido de los Trabajadores de Viet Nam en torno a la prioridad entre el Partido y el Frente. "Sin el Partido, ¿quién creará el Frente? Sin el Frente, ¿quién protegerá al Partido?"

Si bien es cierto que la necesidad de trabajar hacia la creación de un partido revolucionario en Puerto Rico es reconocida por varias organizaciones, también reconocemos que existen diferencias de concepción sobre el carácter de dicho partido, cosa que se refleja en proyecciones políticas a corto y mediano plazo y formas o métodos de trabajo hacia su consecusión.

Para el PRTP, el objetivo de la destrucción del estado capitalista y colonial mediante la utilización de la lucha armada es uno que impone tareas preparatorias y de acción permanentes para el movimiento revolucionario, independientemente del grado de prioridad que puedan tomar en diferentes etapas de lucha. Es la coyuntura política la que determinará qué forma de lucha se impone en cada etapa.

El movimiento revolucionario no puede perder de vista el principio de que tendremos que luchar con las armas en la mano, no solamente en el papel, para lograr la liberación definitiva de nuestra patria y la instauración de una verdadera democracia popular.

El movimiento revolucionario en general reconoce que todavía nos encontramos en desventaja frente al enemigo. La correlación de fuerzas es desfavorable al movimiento revolucionario en la coyuntura actual. Vivimos la etapa de defensiva estratégica respecto al imperialismo.

Partiendo de este principio, además de usar la clandestinidad como medida defensiva básica, y concientes del proceso largo y paciente que implica su utilización en tareas organizativas, trabajamos para crear las condiciones

necesarias para llevar a cabo acciones armadas propagandísticas y reivindicativas cuando la situación política lo exija. En la coyuntura actual, el trabajo militar para el PRTP-EPB implica principalmente la preparación de las condiciones para accionar la propaganda armada. Abundar públicamente sobre lo que significa en tareas prácticas el término de preparación, sería impropio y un error político-militar.

Aclaremos lo que significa el concepto de propaganda armada. La propaganda armada tiene dos vertientes: actuar en defensa de las reivindicaciones de la clase trabajadora y de las masas populares o un sector de éstas para que identifique al partido y al ejército como suyo; y por otro lado, demostrar que es posible organizarse militarmente para luchar por nuestra independencia y liberación y vencer. Para el PRTP es necesario, que aunque estemos en desventaja con relación al enemigo, éste no quede siempre impune. En otras palabras, que aunque estemos a la defensiva estratégica, ésta no sea pasiva, sino que podamos pasar a la ofensiva táctica en momentos dados para señalar el camino y sembrar esperanza en la lucha de nuestro pueblo.

Es dentro del marco general de estas concepciones políticas sobre el partido, el trabajo de masas, la izquierda y la lucha armada que la dirección política del PRTP analiza la coyuntura actual y le imparte directrices a los combatientes del EPB de ejecutar la acción "Pitirre II" en la Base Muñiz. Para el PRTP la coyuntura se definía por varios factores que confirmaban el cuadro de condiciones políticas que hicieron necesaria y deseable la realización de "Pitirre II".

El movimiento revolucionario en su conjunto se encuentra en una situación de debilidad relativa producto de su limitada ligazón e influencia entre la clase revolucionaria y sus aliados, de su dispersión orgánica, y de métodos

artesanales de trabajo. En resumidas cuentas, se define incapaz de señalar con nitidez una alternativa política al movimiento patriótico y a las masas populares.

El movimiento patriótico en general sufría de las mismas deficiencias, con el agravante de que estaba sumido en el atolladero de la participación electoral. Anticipábamos otra gran dosis de desilusión y frustración en este sector una vez terminado el proceso eleccionario de noviembre de 1980.

Las masas populares, que demostraban un creciente disgusto, que luego se pudo cuantificar parcialmente con la abstención electoral, tampoco habían logrado canalizar dicho disgusto o visualizar una alternativa, precisamente por la debilidad de los movimientos patrióticos y revolucionarios. Ante esa disyuntiva, aún con el creciente disgusto, permanecen bajo la sombrilla organizativa e ideológica de los partidos coloniales de la burguesía.

Por otro lado, la ofensiva anexionista imperialista continuaba, aunque con ajustes tácticos para responder a la situación interna. El triunfo de Reagan-Bush y del Partido Republicano, ambos del sector imperialista que visualiza la anexión estadoista como su estrategia para Puerto Rico, indicaba que la ofensiva anexionista continuaría a pesar de la "derrota" que ésta sufrió en sus planes más inmediatos para un "plebiscito" en 1982.

A todo este panorama político nacional se le añadía el agravante de la coyuntura internacional, tanto en el plano regional del Caribe, como en el plano global, del auge del militarismo y el creciente peligro de una tercera guerra mundial.

Todos estos factores hacían imprescindible que una alternativa de protesta real a la politiquería, al coloniaje, a la anexión, al genocidio contra el pueblo salvadoreño, y al peligro de la exterminación nuclear se presentara

al pueblo. Era absolutamente necesario propagandizar entre el pueblo la concepción de lucha armada de la revolución, que aunque en el momento inmediato no se pudiera presentar como alternativa en términos organizativos más concretos, por lo menos estableciera al movimiento revolucionario como factor y como fuerza a ser respetada. No había hoja suelta, documento, o manifestación posible dentro de la realidad organizativa del movimiento patriótico y revolucionario que pudiera proyectarse con efectividad. Ante esa situación una acción como Pitirre II cumplía con los propósitos. No había duda alguna del impacto propagandístico que tendría, pues sabíamos que desde la guerra de liberación vietnamita y su ofensiva militar del TET no se le habían destruido tantos aviones a los yanquis en una sola acción.

El factor más importante a considerar--el espacio político--estaba dado, ya que el grado de aceptación, neutralidad y rechazo de las masas y sectores políticos organizados, y las posibilidades de aislamiento y/o represión por el enemigo lanzaban un saldo positivo e inclinaban la balanza hacia nuestro operativo.

El disgusto de las masas con la politiquería colonial, el sentimiento anti Romero y anti anexionista, y el estancamiento y frustración del movimiento patriótico organizado garantizaban un apoyo o simpatías masivas; la envergadura de la acción garantizaba respeto y la propagación del mensaje; y a su vez el régimen no podía provocar reacciones públicas adversas para aislarnos ni tenía el espacio político para reprimir al pueblo indiscriminadamente.

Anticipábamos que por razones de seguridad, más que ideológicas, el liderato de algunas organizaciones de la izquierda, con la posible excepción del Partido Nacionalista y la Liga Socialista, no se manifestarían a favor de la acción a ejecutarse por los Macheteros.

Aún teniendo el espacio político, la decisión no era para tomarse a la ligera. Aunque el imperialismo siempre ha reprimido las luchas de liberación, no solamente en Puerto Rico sino en todo el mundo, estábamos operando desde sus entrañas, en lo que ellos consideran SU territorio, y podrían ensañarse con compañeros de la izquierda. No obstante, también estábamos concientes de la necesidad de presentar ante las masas la alternativa revolucionaria, y de que todos los partidos revolucionarios triunfantes--URSS, China, Vietnam, Cuba, Nicaragua, etc.--se forjaron no en la ausencia de represión, sino bajo condiciones de extrema represión.

Había otro factor que pesaba mucho, y era la situación de nuestro pueblo hermano de El Salvador. Nuestro movimiento patriótico y nuestra causa han gozado de una gran solidaridad por parte de los pueblos de todo el mundo, y sentíamos la responsabilidad de cumplir con nuestra parte del internacionalismo proletario. En la medida que pudiéramos golpear contundentemente a nuestro enemigo común, en esa medida estaríamos dándole el más valioso apoyo a los compañeros del FMLN y el FDR de El Salvador.

Este es el camino que nos hemos trazado y éstas son las tareas que nos hemos impuesto: luchar junto a las masas por sus reivindicaciones como tarea principal para crear y consolidar la organización de éstas; fomentar la unidad patriótica y revolucionaria; y crear y consolidar nuestra organización como contribución a la construcción del partido revolucionario de los trabajadores puertorriqueños.